

**Antena Radio Primera Emisión**

**«SEGURIDAD EN DEMOCRACIA»**

**ERNESTO LÓPEZ PORTILLO VARGAS, DIRECTOR EJECUTIVO DE INSYDE**

**Conduce: Guillermo Rodríguez**

**[Noviembre 21, 2011, IMER, 1220 AM y 107.9 FM]**

**Guillermo Rodríguez: Ernesto López Portillo Vargas, muy buenos días. Adelante por favor.**

Ernesto López Portillo Vargas: Hola, Guillermo, buenos días, buenos días al auditorio. Fíjate, Guillermo, que el día de ayer **el periódico *Excélsior* dio a conocer un informe más** que recoge las evidencias respecto al fracaso de la llamada «guerra contra las drogas». Este informe está firmado por Ted Galen, un investigador norteamericano, y lo emite el Cato Institute, es un centro de estudios privado, en Washington. El análisis se llama **«Poniendo punto final a la guerra global contra las drogas»**.

Conviene estar regresando permanentemente a la pregunta de fondo respecto a si tiene sentido o no lo que está haciendo la gran mayoría de los países del mundo frente al tema de las drogas ilegales. Este es uno de los grandes absurdos de la política en el mundo, no solo de México, no solo de algunas regiones, sino del modelo, en general, prohibicionista y represivo frente a las drogas.

Aquí tenemos que entender que ya desde los últimos, quizá no menos de diez años, se vienen acumulando las evidencias en el sentido de que no importa lo que hagan los gobiernos a través del modelo que hoy se utiliza, de sancionar el comercio, la demanda, la oferta, de drogas ilegales, no importa lo que hagan, no está cambiando nada.

Las estadísticas sobre consumo confirman que no se ha logrado lo que se esperaba, y sin embargo lo que desde luego ha sucedido es que se ha hecho un gasto sin precedentes en cuarenta años de lucha. Ahorita las evidencias permiten concluir que los costos son infinitamente mayores que los resultados, cualquiera que estos pudieran ser, si es que alguien puede hablar de resultados positivos en alguna medida, digamos que palidecen ante los costos. Los costos, primero humanos, antes que otra cosa, pero también financieros para todos estos países.

Particularmente, en el caso de México, se combinan factores que nos ponen en una situación más delicada incluso que otros países, primero porque estamos junto al primer consumidor de drogas del mundo. Este reportaje que publica ayer el periódico *Excélsior* nos muestra por ejemplo que en la distribución del consumo de morfina, en 2008, Estados

Unidos abarca el 54% del total de consumo mundial, y en el caso de precursores asociados al uso de anfetaminas, la distribución del consumo pone a Estados Unidos en el 48%. Es decir, la mitad de cierto tipo de precursores y drogas, o más, se consumen en el vecino del norte. Esto está generando, a nivel internacional, para los cárteles de la droga, los grupos de organizaciones delictivas —según este informe— un ingreso de 320 mil millones de dólares al año.

Este reporte, como muchos otros, habla de la necesidad de golpear, precisamente, la fortaleza principal de este mercado que es su capacidad de generar rentabilidad, por la vía de la legalización de las drogas. Legalizar significa regular el consumo. Siguen atorados los debates en la mayor parte de los países, pero no son debates basados en evidencia empírica. En la inmensa mayoría de los casos se trata de debates basados en juicios de tipo moral, mucho menos en evidencias empíricas asociadas a lo que verdaderamente sucede con la droga en términos de salud pública, y en términos de consecuencias asociadas al crimen.

Así las cosas, tenemos un informe más que se suma a la posición de la Comisión Latinoamericana para el tema de drogas, en la que está por ejemplo el ex presidente Zedillo, el ex presidente Cardoso y el ex presidente Gaviria —de México, de Brasil y de Colombia, respectivamente—, y que vienen insistiendo, cada vez con más intensidad, en foros por todo el mundo, sobre la necesidad de modificar radicalmente este formato de combate a las drogas.

No se nos olvide que la violencia que México está viviendo hoy está principalmente, no únicamente, relacionada a esa lucha por los mercados en donde la rentabilidad hace imposible al Estado mexicano como a muchos otros Estados en la región pero también en el mundo, enfrentar el poder de estas organizaciones. Y ese poder que está en el dinero, está a su vez relacionado con la categoría de «ilegales» que tienen estas drogas, que genera, pues, desde hace ya cuarenta años, un mercado negro que permite no solamente tener la droga que la gente va a consumir, sino incluso tener más de la droga que la gente va a consumir.

Este estudio trae también comparativos de consumo, y, bueno, por si alguien tiene duda de lo que está pasando, pues hay más droga aún de la que puede consumirse en el mundo. Esto quiere decir que el mercado está completamente sano en términos de la capacidad de generar oferta y tiene oscilaciones en la capacidad de generar demanda. Pero lo que está haciendo el Estado a través de la policía y el Ejército y el sistema penal, no está modificando ni un ápice, no tiene consecuencias importantes de ningún tipo para

los fines para los que fue creado. Seguimos mirando que no funciona y no funcionará este modelo represivo en materia de drogas.

Ese es mi comentario, Guillermo. Te deseo muy buena semana.